









COMEDIA FAMOSA:
LAS TRAVESSURAS
DE PANTOJA.
DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Pedro Pantoja.		Doña Juana, Dama.		Alguacil, y Escrivano.
Don Diego de Gamboa.		Doña Angela, Dama.		Arjona, valiente.
El Duque de Arcos.		Leonor, criada.		Un Pastor.
Don Lope, viejo.		Guijarro, gracioso.		Liaño, criado.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Lope, el Duque de Arcos,
y acompañamiento.*

Duq. **V**uestros aumentos, Don Lope,
como propios los estimo,

Lop. Como soy hechura vuestra,
à daros cuenta he venido
de que trato de casar,
por dàr à mi edad alivio,
à mi hija Doña Juana.

Duq. Quien, Don Lope, os la ha pedido?

Lop. Un Don Diego de Gamboa,
Cavallero noble, y rico.

Duq. Pareceme bien. **Lop.** Tambien,
como à mi dueño, os suplico
veais este memorial *Dasele.*

de Don Alonso mi hijo,
por si merece la plaza
de Capitan, que ha pedido.

Duq. Yo lo veré con cuidado,
porque siempre lo he tenido
de vuestras cosas, Don Lope.

Lop. Sois Duque de Arcos invicto,
y gran Ponce de Leon,
y así teneis por oficio
honrar à vuestros criados.

Dentro unos. Plaza, plaza.

Lop. Quien ha sido
Grande por naturaleza,
siempre fue honor de los siglos, *vanse.*

*Sale Guijarro, y Leonor con
manto.*

Leon. La purissima verdad
te cuento, por vida mia.

Guij. Pues cuentasela à tu tia,
passará por necedad.

Tu dices que està tu ama,
Leonor, con grande pesar,
porque la quiere casar
su padre, contra su fama,
con Don Diego, y que mi amo
quedarà, sobre conciencia,
à la Luna de Valencia,
y te vienes al reclamo
de los zelos muy ufana
à decirlo à mi señor?

Pues tèn por cierto, **Leonor**,
que saldràs por la ventana,
porque Pantoja mi dueño,
como sabes, es un hombre
del demonio, y tiene nombre
de medio Luzbèl pequeño,
y no le dixera yo
esso que me dices tu,
por la plata del Perú.

Leon. Lindo mandrial por què no?
Yo traygo cierto papel,
que le escribe Doña Juana.

Guij. Hablárás para mañana;
si le traes digalo èl.

A

Dale

Las Travessuras de Pantoja.

Dale Leonor un papel à Guijarro.
Leon. Tambien à mi me han tratado,
Guijarro, otro casamiento.
Guij. Siempre estimaré tu aumento:
es de Don Diego el criado?
Leon. El mismísimo, mas yo
solo à mi Guijarro quiero,
y con él casarme espero.
Guij. En tu frente, por qué no?
yo casarme? estás en ti?
Leon. Pues no te vendrá muy ancho?
Guij. Pues por esso no me ensancho,
no es lo ancho para mis
dexate de esos ensanches,
que tu Guijarro es Manchego,
y aunque su sayo es Gallego,
no es justo que se lo manches.
Leon. Pues di, picaro, brivon,
por qué casarte no quieres?
Guij. Porque todas las mugeres
teneis mal de corazon.
Leon. No se entiende esso conmigo,
porque soy doncella honrada.
Guij. Si fueras como mi espada,
que no la ha entrado enemigo,
fuera gran merced de Dios.
Leon. Despues de las Once mil,
no ay doncella mas gentil.
Guij. Esso verèmos los dos
quando yo pierda el juicio,
y me casare, Leonor,
contigo à medio favor.
Leon. Parece que hablas de vicio,
pues por vida de mi madre.
Guij. Era una santa muger.
Leon. Que te tengo de poner.
Guij. Como ella puso à tu padre.
Leon. En la espina de la zarza.
Guij. Si es parrilla, yo lo creo.
Leon. Te remontas, Don Poleo?
Guij. No remonto, Doña Garza.
Leon. Quedate para quien eres.
Guij. Quedome para quien soy.
Leon. Yo me voy para quien voy.
Guij. Vete para quien quisieres.
Leon. En mi vida te he de hablar.
Guij. En mi vida te hablarè.
Leon. Con el tiempo te pondrè.
Guij. De suerte, que pueda arar.

Leon. No, fino que digas tu.
Guij. Que soy manso por demàs.
Leon. Quedate con Barrabàs. *vase.*
Guij. Pues vete con Bercebù.
Sale Don Pedro Pantoja.
Pant. Guijarro, con quien hablabas?
què muger salió de aqui?
Dale el papel.
Guij. Este responda por mi,
que como ocupado estabas
con tus amigos, no quise
ir à fer Embaxador.
Pant. Traxo este papel Leonor?
Guij. Que Doña Juana te avise
cosas de gusto, quisiera.
Pant. Novedad debe de aver;
el papel quiero leer.
Guij. Yo me bolverè allà fuera.
Lee Pant. Dueño mio, mi padre quiere
casarme con Don Diego, tengo por
acertado me pidas à mi padre por
esposa, para que yo pueda declarar-
me: esto consiste en la brevedad, y de
la respuesta me haràs participe esta
noche por la rexa. El Cielo te guar-
de. *Doña Juana.*
Di, vergante, no pudieras
llamarme quando Leonor
traxo este papel? *Guij.* Señor,
no hagamos las burlas veras;
sin levantar testimonio
à esta picara, venia
tan de prisa, que traía
una buelta del demonio.
Pant. Algo la dixiste tu,
yà te conozco, brivon.
Guij. En dandote un apretón
te aguardarà Bercebù.
Pant. No me digas tu quien eres;
que yà se tu natural.
Guij. Que siempre me venga mal
por semejantes mugeres!
pero dexando locuras,
quien es aqueste Don Diego?
Pant. Todo soy un vivo fuego.
Guij. Nos hemos quedado à obscuras;
quien es este novio huero?
Pant. Es el diablo que te lleve.
Guij. Si dixeras que le lleve,

Esta comedia es un tejido
de monstruosidades espantosas
que parece escrita en un
delirio de Moreto; no hay
verosimilitud, no hay orden
no hay gracia, excepto en
la escena en que Guisano
vestido de Comendador hace
información del pleito.

Esta escena es comica y
graciosa y demuestra
el genio verdadero de Moreto.

Las Travessuras de Pantoja.

Dale Leonor un papel à Guijarro.

Leon. Tambien à mi me han tratado,

Guijarro, otro casamiento.

Guij. Siempre estimaré tu aumento:
es de Don Diego el criado?

Leon. El mismísimo, mas yo
solo à mi Guijarro quiero,
y con èl casarme espero.

Guij. En tu frente, por què no?
yo casarme? estàs en tí?

Leon. Pues no te vendrà muy ancho?

Guij. Pues por esso no me ensancho,
no es lo ancho para mí;
dexate de esos ensanches,
que tu Guijarro es Manchego,
y aunque su sayo es Gallego,
no es justo que se lo manches.

Leon. Pues di, picaro, brivon,
por què casarte no quieres?

Guij. Porque todas las mugeres
teneis mal de corazon.

Leon. No se entiende esso conmigo,
porque soy doncella honrada.

Guij. Si fueras como mi espada,
que no la ha entrado enemigo,
fuera gran merced de Dios.

Leon. Despues de las Once mil,
no ay doncella mas gentil.

Guij. Esso verèmos los dos
quando yo pierda el juicio,
y me casare, Leonor,
contigo à medio favor.

Leon. Parece que hablas de vicio;
pues por vida de mi madre.

Guij. Era una santa muger.

Leon. Que te tengo de poner.

Guij. Como ella puso à tu padre.

Leon. En la espina de la zarza.

Guij. Si es parrilla, yo lo creo.

Leon. Te remontas, Don Poleo?

Guij. No remonto, Doña Garza.

Leon. Quedate para quien eres.

Guij. Quedome para quien soy.

Leon. Yo me voy para quien voy.

Guij. Vete para quien quisieres.

Leon. En mi vida te he de hablar.

Guij. En mi vida te hablarè.

Leon. Con el tiempo te pondrè.

Guij. De suerte, que pueda arar.

Leon. No, fino que digas tu.

Guij. Que soy manso por demàs.

Leon. Quedate con Barrabàs. *vase.*

Guij. Pues vete con Bercebù.

Sale Don Pedro Pantoja.

Pant. Guijarro, con quien hablabas?
què muger saliò de aqui?

Dale el papel.

Guij. Este responde por mi,
que como ocupado estabas
con tus amigos, no quise
ir à ser Embaxador.

Pant. Traxo este papel Leonor?

Guij. Que Doña Juana te avise
cosas de gusto, quisiera.

Pant. Novedad debe de aver;
el papel quiero leer.

Guij. Yo me bolverè allà fuera.

Lee Pant. Dueño mio, mi padre quiere
casarme con Don Diego, tengo por
acertado me pidas à mi padre por
esposa, para que yo pueda declarar-
me: esto consiste en la brevedad, y de
la respuesta me haràs partícipe esta
noche por la rexa. El Cielo te guar-
de. *Doña Juana.*

Di, vergante, no pudieras

llamarme quando Leonor

traxo este papel? *Guij.* Señor,

no hagamos las burlas veras;

sin levantar testimonio

à esta picara, venia

tan de prisa, que traía

una buelta del demonio.

Pant. Algo la dixiste tu,

yà te conozco, brivon.

Guij. En dandote un apreton

te aguardarà Bercebù.

Pant. No me digas tu quien eres,

que yà sè tu natural.

Guij. Que siempre me venga mal

por semejantes mugeres!

pero dexando locuras,

quien es aqueste Don Diego?

Pant. Todo soy un vivo fuego.

Guij. Nos hemos quedado à obscuras?

quien es este novio huero?

Pant. Es el diablo que te lleve.

Guij. Si dixeras que le lleve,

se

MR 56814
ID 1200037854

Las Travessuras de Pantoja.

Dale Leonor un papel à Guijarro.
Leon. Tambien à mi me han tratado,
 Guijarro, otro casamiento.
Guij. Siempre estimaré tu aumento:
 es de Don Diego el criado?
Leon. El mismísimo, mas yo
 solo à mi Guijarro quiero,
 y con él casarme espero.
Guij. En tu frente, por qué no?
 yo casarme? estás en ti?
Leon. Pues no te vendrá muy ancho?
Guij. Pues por esso no me ensancho,
 no es lo ancho para mi;
 dexate de effos ensanches,
 que tu Guijarro es Manchego,
 y aunque su sayo es Gallego,
 no es justo que se lo manches.
Leon. Pues di, picaro, brivon,
 por qué casarte no quieres?
Guij. Porque todas las mugeres
 teneis mal de corazon.
Leon. No se entiende esso conmigo,
 porque soy doncella honrada.
Guij. Si fueras como mi espada,
 que no la ha entrado enemigo,
 fuera gran merced de Dios.
Leon. Despues de las Once mil,
 no ay doncella mas gentil.
Guij. Eppo verèmos los dos
 quando yo pierda el juicio,
 y me casare, Leonor,
 contigo à medio favor.
Leon. Parece que hablas de vicio;
 pues por vida de mi madre.
Guij. Era una santa muger.
Leon. Que te tengo de poner.
Guij. Como ella puso à tu padre.
Leon. En la espina de la zarza.
Guij. Si es parrilla, yo lo creo.
Leon. Te remontas, Don Poleo?
Guij. No remonto, Doña Garza.
Leon. Quedate para quien eres.
Guij. Quedome para quien soy.
Leon. Yo me voy para quien voy.
Guij. Vete para quien quisieres.
Leon. En mi vida te he de hablar.
Guij. En mi vida te hablarè.
Leon. Con el tiempo te pondrè.
Guij. De suerte, que pueda arar.

Leon. No, fino que digas tu.
Guij. Que soy manso por demàs.
Leon. Quedate con Barrabàs. *vase.*
Guij. Pues vete con Bercebù.
Sale Don Pedro Pantoja.
Pant. Guijarro, con quien hablabas?
 qué muger salió de aqui?
Dale el papel.
Guij. Este responde por mi,
 que como ocupado estabas
 con tus amigos, no quise
 ir à ser Embaxador.
Pant. Traxo este papel Leonor?
Guij. Que Doña Juana te avise
 cosas de gusto, quisiera.
Pant. Novedad debe de aver;
 el papel quiero leer.
Guij. Yo me bolverè allà fuera.
Lee Pant. Dueño mio, mi padre quiere
 casarme con Don Diego, tengo por
 acertado me pidas à mi padre por
 esposa, para que yo pueda declarar-
 me: esto consiste en la brevedad, y de
 la respuesta me haràs partícipe esta
 noche por la rexa. El Cielo te guar-
 de. *Doña Juana.*
 Di, vergante, no pudieras
 llamarme quando Leonor
 traxo este papel? *Guij.* Señor,
 no hagamos las burlas veras;
 sin levantar testimonio
 à esta picara, venia
 tan de prisa, que traía
 una buelta del demonio.
Pant. Algo la dixiste tu,
 yà te conozco, brivon.
Guij. En dandote un apretón
 te aguardarà Bercebù.
Pant. No me digas tu quien eres,
 que yà sè tu natural.
Guij. Que siempre me venga mal
 por semejantes mugeres!
 pero dexando locuras,
 quien es aqueste Don Diego?
Pant. Todo soy un vivo fuego.
Guij. Nos hemos quedado à obscuras;
 quien es este novio huero?
Pant. Es el diablo que te lleve.
Guij. Si dixeras que le lleve,

De Don Agustín Moreto.

se quedaba el diablo entero:
qué avemos de hacer, señor?

Pant. Darle dos mil estocadas,
ò matarle à puñaladas.

Guij. Todas tienen un valor,
mas si tomas mi consejo::

Pant. Serà como tuyo, di.

Guij. Yo me fuera desde aqui,
y se la pidiera al viejo,
que pues dice Doña Juana,
que la pidas por esposa,
serà diligencia honrosa.

Pant. El valor todo lo allana:
yo irè, pero si me niega
lo que promete à Don Diego::

Guij. Sacarla de casa luego;
y pues el amor os ciega,
ir à que dè testimonio
el Cura de lo de Dios,
y luego cerrar los dos
con el santo matrimonio.

Pant. Tu consejo he de tomar.

Guij. Valgo para consejero
un potosi de dinero:
en què me lo has de pagar?

Pant. En diez palos de contado,
librados en la Alameda.

Guij. Guarda, señor, tu moneda,
que no estoy necesitado.

Pant. Ven conmigo, que si salgo
con aqueste casamiento,
te prometo mas de ciento.

Guij. Esse tesoro à tu galgo. *vanse.*

Salen Doña Juana, y Leonor.

Juan. No pudieras, di, Leonor,
aguardar à que viniera,
para que el papel leyera?

Leon. A Don Lope mi señor
temi, y el papel dexè,
como te he dicho, al criado.

Juan. Sabe Dios como he quedado
despues que mi padre fue
con Don Diego mi enemigo;
que mi enemigo ha de ser,
pues me procura ofender.

Leon. De tu padre es tan amigo,
que se puede rezelar
un marido à letra vista.

Juan. En vano el alma conquista

quien no la puede agradar:
solo Pantoja ha de ser,

Leonor, mi esposo en el mundo.

Leon. Tu amor en tu dicha fundo.

Juan. Todo lo vence el querer.

Leon. Ay algunos pretendientes,
(verbi gracia como el tal
Don Diego) que por su mal
traen su amor entre los dientes:
todo es mascar matrimonios
à la vista de su dama;
y aunque le diga la fama
verdaderos testimonios,
como le den à comer,
bien guisada, ò mal guisada,
la novia, no dice nada,
porque le huele à muger.
Angela tu prima viene,
disimulemos, señora.

Sale Doña Angela.

Ang. Don Diego, y tu padre entraron
en el escritorio aora.

Juan. Yà vienen mis enemigos
à atormentar mi memoria.

Ang. Puedote dár parabien?

Juan. De què, prima?

Ang. De que goces
en vispera de tratado
el disanto de ser novia:
tu padre (segun me han dicho)
con Don Diego de Gamboa,
esse noble Cavallero,
que te pide por esposa,
quiere confirmar las paces:
Si la fortuna piadosa
esta dicha me concede, *ap.*
me casarè con Pantoja.

Juan. Què dices, prima, què dices?
primero la sacra antorcha,
blasòn de los once velos,
serà pavesa redonda
en los sepulcros del mundo;
y primero essa garzota
plateada rayo à rayo,
serà del Olympo sombra:
y primero effos discordes
Elementos, que blasonan
de Principes soberanos,
abrafaràn la concordia,

Las Travessuras de Pantoja.

que yo sea, Angela mia,
de quien tu dices esposa.
Yá sabes, yá lo avrás visto,
yá lo he dicho, yá te consta,
que adoro, que estimo, y quiero
à Don Pedro de Pantoja;
y primero que del alma
la joya falga, ò su copias;
primero que el menor rayo
del amor con que le adora
el corazon, se deshaga
qual relampago, que aborta
golfos de luz, y en un punto
se desvanece su Aurora,
seràn flores las Estrellas,
y aqueßos campos de Flora
iluminaràn los Cielos
por las once claraboyas.
Poco importa que mi padre,
contra mi gusto, y mi honra,
(que en ella me toca, pues
de la violencia se adorna)
le dè palabra à Don Diego
de que yo serè su esposa,
que para fuerzas humanas
tengo un alma valerosa,
que sabrà resistir quantas
al corazon se le opondan
desdichas, muertes, fracasos,
desventuras, y deshonoras.
Què importa, di, que le ciegue
el Mayorazgo que goza
Don Diego, si tengo yo
dentro del alma una joya,
que obscurece quantas luces
tiene el Sur, Zeylàn arroja,
vierte el Sol, y guarda el Mar
en cristalinas alcobas?
Essos necios parabienes
los pudieras dár à otra,
que tuviera menos brio,
menos valor, menos obras,
menos alientos, y menos
palabras, que son las propias
murallas del corazon,
y castillo de la honra.
Dile à mi padre, y al mundo,
como yo adoro à Pantoja,
que quando quiera por fuerza

obscurecer mi memoria;
derribar este edificio,
desvanecer esta aurora,
sepultar esta constancia
con violencia escandalosa,
que ay muerte para los tristes,
y que su hija la apoya
como amante, y como quien
yá del vivir se despoja,
para morir en el fuego
como simple mariposa,
que à los rayos de la luz
dà parasismos de gloria,
pues vive de lo que muere,
si muere de lo que adora. *vanse.*

Ang. Amar, viendo adorar à otro sugeto;
al dueño propio que idolatro, y quiero;
es animar el daño de que muero,
es alhagar la muerte, y el objeto.

Adorar con espíritu imperfecto
la luz, que vâ siguiendo este Lucero;
es tema, si, del basilisco fiero,
que oprime con la vista mi concepto.

Si muero sin remedio en el que pudo
darme la vida, y me trocò la suerte,
por què indiscreta à mi valor no acudo?

Pero si Amor me diò pena tan fuerte,
sufrir es fuerza este delirio agudo,
pues todo es vida hasta llegar la muerte.
Vase, y salen D. Lope, D. Diego, y Liaño.

Dieg. Mi persona, hacienda, y vida
oy à vuestros pies ofrezco,
pues tanta dicha merezco.

Lop. La nobleza conocida
de vuestra casa, Don Diego;
serà blason de la mia;
y pues ha llegado el dia,
esfera de mi fonsiego, *Sale Leonor.*
Leonor, dile à Doña Juana,
que la llamo. *Leon.* O letra vista,
quien te pusiera en la lista
de la estafeta mañana! *vase.*

Lop. Esta noche la hablareis
para hacer las escrituras.

Dieg. Seràn mis dichas seguras
con tanta firmeza, y fé.

Sale Leon. Un Don Pedro de Pantoja;
si le concedes licencia,
dice que te quiere hablar.

Lop.

De Don Agustín Moreto.

Lop. En esta ocasión pudieras
decir que no estoy en casa:
dile que entre.

Salen Pantoja, y Guijarro.

Pant. No quisiera
que mi visita os cansara.

Dieg. Si es secreto, iréme fuera.

Pant. Antes me aveis de servir,
por vuestra mucha nobleza,
de padrino con Don Lope.

Dieg. En quanto serviros pueda,
podeis disponer de mi.

Pant. Señor Don Lope, la fuerza,
ò la obligacion de honrado,
es en mi segunda estrella.

Yo soy Don Pedro Pantoja:
dexo à parte aquella deuda
de la sangre, pues la gozo
por mi antigua descendencia,
como lo dice la fama.

No poseo alguna renta,

pero tengo un alma noble,

que fue la mayor riqueza

que heredè de mis passados:

tomar estado quisiera,

por domar la juventud

de mi espíritu, que llega,

por mi condicion altiva,

à fer su naturaleza,

si no aborto de la luz,

escandalo de la tierra.

Por esta causa, señor,

conociendo la nobleza

de vuestra casa, os suplico,

(sin rethorica eloquencia)

que me otorgueis por esposa

à la singular belleza

de Doña Juana, si puede

mi calidad merecerla:

perdonad mi atrevimiento,

que como dexè las letras,

y me precio de Soldado,

os hablo desta manera.

Lop. Señor Don Pedro Pantoja,

à mucha dicha tuviera,

que me huvierais dado parte:

Leon. Aquí fue Troya de veras. *ap.*

Lop. De tan singular merced
antes de aora, que fuera

para mi de mucho gusto;

pero: **Leon.** El diablo que le muerda.

Lop. El señor Don Diego, y yo

hablamos en la materia

diversas veces, y quiso,

el que todo lo gobierna,

que yo le diessè mi hija

por muger, y solo resta

el hacer las escrituras

para que su esposa sea.

Pant. Como vos, Don Diego, es llano;

que estais enseñado à fer

Cavallero Mercader,

quereis ganar por la mano.

Esta joya que yo espero

de Don Lope, vive Dios,

que no es joya para vos,

aunque deis el mundo entero;

que como vuestros passados

labraron piedras errantes,

entendeis que los diamantes

se ablandan con los ducados.

Las joyas, para comprarlas,

conforme son vuestras prendas;

allà en las publicas tiendas

os pertenece buscarlas.

Muger de venta no os falte,

pues vuestro oficio la apoya,

que no merece esta joya,

que vuestra sangre la esmalte.

Dieg. Que la poca cortesía

hable con esse descoco,

no me espanto, porque un loco

es necio de fantasia:

no me podeis ofender

con oprobrio, ni deshonra,

porque siempre habla sin honra

quien no tiene que perder.

No agravia vuestro concepto

à mi nacimiento honrado,

porque vn villano enojado

à nadie guardò respeto.

Y esta joya, à quien ofrezco

en sacrificio la vida,

aunque es joya tan lucida,

mejor que vos la merezco.

Pant. Mientes, y diga la espada

quien eres.

Riñen los dos.

Lop. Este desayre

en

Las Travessuras de Pantoja.

en mi casa, Cavalleros?

Dieg. Hombres como yo, no nacen con menos obligaciones.

Pant. Pues defiendete, cobarde.

Guij. Defiendase, seor Don Diego.

Mete Pantoja à cuchilladas à Don Diego, y quedan solos en el tablado Guijarro, y

Liaño, criado de D. Diego.

Liañ. Ea, pues, la espada saque, seor Guijarro. Guij. Tenga usted, que yo no pretendo à nadie por esposa, ni la quiero.

Liañ. Saque la espada al instante.

Guij. Irè à la posada, espere, que se me olvidò la llave: para mañana, oyga, digo, entiende, sin que me falte del puesto, le desafío para el celebrado Valle.

Liañ. De donde? Guij. De Josafat, à las quatro de la tarde. *vanse.*

Salen Doña Angela, y Don Lope con la espada desnuda.

Ang. A tu edad no le conviene seguirlos. Lop. Terrible lance! en mi casa esta deshonra!

Ang. Ellos estàn en la calle, pero el tumulto de gente los ha dividido. Lop. Acabe la vida con el pesar, pues el Cielo quiso darle, quando mas gusto tenia, este pesar à mi sangre, à mis canas este oprobrio, esta mancha à mi linage; pues siempre el vulgo se inclina, como barbaro inconstante, à sentir infamemente de los pechos mas reales. *vase.*

Salen Doña Juana, y Leonor.

Juana. Angela, què ha sucedido?

Leon. Con lindo descuido sales:

Don Diego, como un Leon, baxó rodando à la calle; Pantoja, como una Onza, siendo como un Elefante, le tiraba lo que llaman estocadas de buen ayre; acudieron, claro està,

los Padrinillos de Marte, diciendo: Tenganse afuera, Cavalleros, paces, paces, y con la paz en la boca, por una, y por otra parte, se fueron por su camino sin el rastro de la sangre, pues no derramaron gota por el ojo de la calle.

Ang. Bien escusados tuvieras, Doña Juana, estos desayres, dando que decir al vulgo, y que sentir à tu padre. *vase.*

Leon. Esta prima lleva mosca, ò la picò el alacrane.

Juana. Leonor, yà la noche baxa, y Don Pedro, como sabes, vendrà sin duda à la rexa: què harèmos? Leon. Empandillarles la vista al viejo, y la prima, y quando el gallo cantare, media noche era por filo, Maytines daban los Frayles.

Juan. Y esta prima? Leon. No es tercera, mas ella caerà en el lance, quando Doña Berenguela salga de en cas de su padre, la hora que solicitan las alcahuetas de Flandes. *vanse.*

Salen Pantoja, y Guijarro en traje de noche.

Pant. Obscura noche, Guijarro.

Guij. Si no me hago las narices contra estos negros tapices, sobre el que llevo catarro, serà milagro de Dios.

Pant. Sabes tu por donde vamos?

Guij. Cerca de la casa estamos de Doña Juana los dos.

Pant. Tèn buen animo, que luego bolveràs à la posada.

Guij. Esta palabra me agrada; pero si viene Don Diego con veinte, ò treinta criados armados à ver tu dama, què harèmos? Pant. Por ganar fama, morir, que somos honrados.

Guij. Hablas como buen Soldado, pero esta fama, y honor

es

De Don Agustín Moreto.

es buena para el señor,
pero no para el criado.

Pant. Hombre como tu no tarda
en la guarda del valor.

Guij. La mejor guarda, señor,
es el Angel de la Guarda:
encomiendate à su brazo,
que el mio, como lo has visto,
es flaco, por Jesu Christo.

Pant. Llegò de tu muerte el plazo,
si andando en mi compañía
te acreditas de cobarde.

Guij. Mi espada llega muy tarde
de noche, mas no de dia:
dexalo para mañana,
y veràs si tengo brio,
que de noche me dà frio,
como al Leon la quartana:
basta, señor, la pendencia,
que en esta casa tuviste.

Pant. Pues tu reñiste, ò te fuiste?

Guij. Juro sobre mi conciencia,
que es conciencia de Guijarro,
que al criado de Don Diego,
segun estaba de ciego,
despues de limpiar un jarro,
que sobre la mesa hallè,
le di tan gran cuchillada,
y tan terrible estocada,
y un tajo que le tirè,
que à no hallarse de por medio
catorce vigas de palo,
de medio abaxo le calo,
y muere de medio à medio:
mas desafiado vâ,
como lo dirà la calle,
para el celebrado Valle.

Pant. De donde? *Guij.* De Josafá.

Pant. Esta es la casa, y sospecho::

Guij. Que à palos me han de matar.

Pant. En la ventana han de estàr.

Guij. A la muerte voy derecho.

Pant. Llega con voz disfrazada,
como fueles llegar tu.

Guij. La voz tengo de Esau.

Pant. Gallina, todo te enfada,
pues vive Dios, si me enojo::

Guij. Quedo, que broqueles sienta,
caravinas, y bombardas,

y vienen mas de doscientos.

Pant. Azotes en tus espaldas,
y estuviera muy bien hecho.

Guij. De partido los tomara
por no verme en este puesto.

Pant. Guijarro, guarda la calle,
que ruido en la reja sienta,
y si acaso viene gente,

llamame. *Guij.* Llamote luego:
yo guardar calle? en mi vida
guardè mas de mi aposento.

Pant. Deseas tu, que à patadas
te quite esta noche el miedo?

Guij. No señor, ni lo imagino.

Pant. Pues ojo alerta, y callemos.

Guij. Callemos, si llevas gusto:
hable, en tanto que yo sienta,
la calle, que està parlando
la locura de tu empeño:
no doy por mi vida un quarto.

Salen Doña Juana, y Leonor à la reja.

Juana. Es Pantoja? *Pant.* Dulce dueño,
yo soy aquel que idolatro
la deidad de vuestro cielo,
divino alvergue del Sol,
y esfera de los Luceros.

Juana. El disgusto que tuvisteis
con mi padre, y con Don Diego,
me tiene fuera de mi.

Pant. Fue lance forzoso, y sienta
averos dado pesar.

Juana. Pues què remedio daremos
para estorvar à mi padre
este loco casamiento?

Pant. Veniros, mi bien, conmigo
una noche, es el remedio
mas facil, y mas seguro.

Guij. Señor, señor. *Pant.* Què tenemos?

Guij. Cosa de cien embozados,
pero estàn un poco lexos.

Pant. Guarda la calle, borracho,
que un hombre solo no veo.

Guij. Solo no, porque son muchos.

Leon. Es Guijarro? *Guij.* Es el infierno:
no puedo hablarte, Leonor,
que estoy hecho un estafermo
en esta maldita calle.

Leon. Estaràs como un Tudesco.

Guij. Preguntaselo à mis calzas.

Leon.

Las Travessuras de Pantoja.

Leon. Ay ambar gris? Guij. Poco menos.

Juan. Lo que te digo será.

Salen Don Diego, y Arjona rufo, Liaño criado, y gente, y Guijarro se va retirando.

Arjon. De modo, señor Don Diego, que el Estudiante Pantoja, que aya dexado los textos por las armas, os enfada?

Dieg. No cumplo con lo que debo à ley de noble, si vive este enemigo sobervio, de quien me siento agraviado.

Arjon. Si està reducido à empeño, y os importa que no viva, bien podeis darle por muerto.

Guij. Uno, dos, tres, quatro, cinco, seis, siete, noventa, ciento, no vi mas gente en mi vida: señor, señor, no es el miedo, vès los bultos? vès las armas? vès los diablos? Pant. Yà los veo.

Guij. Pues guardate tu la calle, que yo he cumplido con esto.

Pant. Retirate, dueño mio.

Juan. Libren tu vida los Cielos. *vase.*

Pant. Ea, Guijarro, ven con brio.

Guij. Esse es el que yo no tengo.

Dieg. En la rexa están hablando.

Arjon. Sepamos quien es primero: quien va, digo? Guij. Yo no voy, porque siempre me estoy quedo.

Pant. Quien ha de ir? pãsse adelante.

Arjon. Este es Pantoja, Don Diego.

Dieg. Muera Pantoja, y el mundo.

Pant. Primero con este acero os he de quitar las vidas.

Sacan las espadas, y entranse riñendo, y queda Guijarro.

Guij. Conserve Dios la que tengo, que yo no quito las almas de donde Dios las ha puesto.

Arjon.dentro. Muerto soy.

Cae como difunto Arjona en el tablado.

Guij. Oyes, señor, no me dexes con un muerto: linternillas à estas horas? que me quemen, esto es hecho, si no fuere la Justicia,

doyme mil veces por preso, pero valgame la industria, con el difunto me tiendo, que segun estoy, sin duda pasará plaza de serio.

Tiendese boca abaxo junto al difunto, y salen Alguacil, Escrivano, y gente de ronda.

Alg. Cavalleros son, sin duda, seguidlos; pero què veo? dos quedaron en la calle.

Esc. Este està pasado el pecho.

Alg. Ninguno aqui se detenga, adelante, presto, presto, cojamos los agresores, que al instante bolverèmos à llevar estos difuntos. *vanse.*

Levantase Guijarro.

Guij. Fueronse? si, yà se fueron, refucitèmos, Guijarro, y aunque sea contra el miedo, limpiemos este difunto de quanto tiene en el cuerpo.

Mirale las faltriqueras, quitale espada, capa, y sombrero.

Seco està de faltriqueras, capa, y espada llevemos, antes que vengan volando los forzosos herederos.

Vase con lo que ha quitado al difunto, y sale Pantoja.

Pant. Escaparonse por pies; ha Guijarro: lindo cuero! iriase à la posada.

A quien di muerte busquemos, que pues riñò como honrado, será bien que un Monasterio le dè luego sepultura; yà di con el, dere el Cielo la gloria, Dios te perdone;

Carga con el difunto.

Llegò mi espada primero, con esta piedad te pago el agravio que te he hecho.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Pantoja, y Guijarro.

Guij. Pobre Guijarro! Por Dios, que

De Don Agustín Moreto.

que aunque de la China fueras,
este agravio no sufrieras;
entendámonos los dos:
dexáme en tan breve punto
de la Justicia rodeado,
paso plaza de finado,
y carrera de difunto,
y te quejas de que vine
à las quatro à la posada?

Pant. Tu no sacaste la espada.

Guij. Pues quieres tu que adivine
de noche à dár estocadas,
no viendo palmo de tierra?
Pero dexando esta guerra,
que al fin es danza de espadas,
què ay de nuevo? *Pant.* La Justicia
nos sigue. *Guij.* A entrambos à dos?

Pant. A entrambos. *Guij.* Aquí de Dios:
pues no es éssa una injusticia
de la justicia mas fina,
que sin justicia ajusticia
à la inocencia? O justicia
de la Justicia Divina!
Pues ay algun texto acafo,
que diga: Degollaràs
al amo, y ahorcaràs
al criado en campo raso?

Pant. Pues no tendràs tu valor
para sufrir un tormento?

Guij. De aquí me voy à un Convento:
yo tormento? no señor:
lindo lazo! lindo yugo!
mas quiero, por lo mostrenco,
una buelta de podenco,
que no media del verdugo.

Pant. Pues infame, mal nacido,
sin honra, di, què seràs?

Guij. Dixo Dios, no mataràs:
si lo cumplo, noble he sido;
de modo, que dice Dios,
que no mate, y tendré honra,
y tu dices que es deshonra?
Somos Christianos los dos,
ò no lo somos? Yo quiero
guardar lo que Dios me dice,
aunque el diablo se autorice
de mundano Cavallero.

Pant. Quien sube por la escalera?

Guij. Varitas? malo, y remalo.

Pant. Es la Justicia? *Guij.* La misma.

Pant. Quantos son?

Guij. Yo he visto quatro,
y cosa de seis Corchetes.

Pant. Pues saber morir honrados,
ò morir en una horca.

Guij. En la horca? guarda Pablo,
defiendete tu, que yo
soy un monton de guijarros:
estàs armado? *Pant.* Si estoy;
y tu? *Guij.* No te dé cuidado,
que he de ser Martin Pelaez,
si tu el buen Cid Castellano.

*Salen Alguacil, Escrivano, y otros
quatro hombres.*

Alg. Sois vos Don Pedro Pantoja?

Pant. Yo soy. *Alg.* Y vos su criado?

Guij. Ego sum. *Alg.* Vos en latin,
y vos en romance, vamos
à la carcel. *Pant.* Vos, y vos
es language cortefano:
suplico à vuestras mercedes
adviertan que soy Soldado,
y que no pueden prenderme.

Guij. Ni à mi, porque soy Guijarro,
y de todo mi linage
Sargento Mayor, y Cabo.

Alg. Ésto alegareis despues,
que la orden que yo traygo,
es ponerlos en la carcel.

Pant. Sois Ministro muy honrado,
yo à la Justicia venero,
como à brazo soberano;
pero no podeis prenderme,
por Soldado, y por Hidalgo.

Alg. Las espadas les quitad.

Pant. Tercera vez. *Guij.* Y yo quatro.

Pant. Os suplico que dexeis
de seguir lo comenzado,
porque me he de defender.

Guij. Y yo mondarè guijarros?
de què tiemblas, corazon?
no vès que dice tu amo,
ò morir en una horca,
ò saber morir honrados?

Alg. Matadlos, si se defienden.

Pant. Escriba, seor Secretario,
con los rasgos desta pluma,
que son muy sutiles rasgos.

B

Guij.

Las Travessuras de Pantoja.

Guij. Y los míos son buñuelos?
Sacan las espadas, y riñen con los Alguaciles.

Alguac. Date à prision.

Guij. Dese el diablo.

Dent. Esperete Bercebù,
no son hombres, que son rayos.
Merlenlos à cuchilladas, y buelven los dos.

Pant. Has andado como un Cesar.

Guij. Hasta la calle rodaron,
dexame salir, que voy
à matar esos borrachos.

Pant. Cerrado nos han la puerta.

Dentro. Cercad la casa.

Guij. Esto es malo;
què harèmos, señor? *Pant. Morir.*

Guij. Saltèmos por los tejados
en casa de algun vecino.

Pant. Detente, si no me engaño,
aqui ha de aver una caba,
que dà en cas de un Veintiquatro.

Guij. Adonde està? *Pant. Vesla aqui.*

Tira, y descubre la caba.

Guij. Jesus, qué terrible salto!

Pant. Tèn buen animo. *Guij.* Señor,
quieres morir encuebado?

Pant. Dios vaya conmigo. *Arrojase.*

Guij. Echòse:
ha señor, ha de allà baxo?
sepultòse en los profundos.

Pant. abaxo. Guijarro.

Guij. Yà và Guijarro,
que vaya el mismo demonio;
pèro yà suben los diablos
de los Corchetes, Ministros
del Infierno, y del agarro,
y si me cogen, sin duda
echaré con los zapatos
la bendicion en el ayre
à todo el Pueblo Christiano;
mejor es morir aqui:

Vaya conmigo San Pablo,
San Hilarion, San Onofre,
San Francisco, San Ignacio,
San Cosme, y todos aquellos,
que en las cuebas espiraron.

Señores, por caridad
un Padre nuestro à Guijarro,

Echase, y salen Doña Angela, y Doña Juana.

Juana. Angela, quien tiene amor,
y es como yo tan constante,
juzga que tiene su amante
fineza, gala, y valor:
si Don Diego es tan señor,
tan rico, y tan principal,
no es Pantoja desigual
en la sangre, antes le excedes;
y si no es tan rico, puede
con el tiempo ser su igual.
Casarme contra mi gusto,
ni es cordura, ni prudencia,
que semejante violencia
siempre ha parado en disgusto:
obedecer es muy justo
à mi padre, pero no
quando la eleccion se errò;
que un casamiento forzado,
lleva el honor arriesgado,
y soy muy honrada yo.

Ang. Tu bien fundada esperanza
bien la sè, que no la ignoro;
pero tu noble decoro
no le pongas en balanza:
Don Diego es noble, y alcanza
de renta tres mil ducados,
tiene deudos muy honrados,
es muy tuyo, y muy fiel.

Juana. Pues casate tu con èl,
y quedarèmos pagados.

Ang. Yo no trato de casarme
con quien no me tiene amor,

Juana. Pues si sabes mi dolor,
no trates de aconsejarme.

Ang. Bien pudieras escucharme,
pues con tu sangre naci.

Juana. Yo no escucho contra mi,

Ang. Las palabras son espejos
donde lucen los consejos.

Juana. Pues tomalos para ti.

Ang. Si tu tuvieras cordura,
(perdona mi justa queixa)
no estuvieras en la rexa
mirando una desventura:
Pantoja (ciega locura!)
anoche à un hombre matò.

Juana. Que Don Diego se le huyò,
ten-

De Don Agustín Moreto.

tenlo tu por cosa cierta.

Ang. Señal que estabas despierta
quando el caso sucedió.

Juana. No estragues la cortesía,
que no es justo entre las dos.

Sale Leonor con Guijarro vestido de Francès, y caxa de buhonero.

Leon. Entra, Gavacho. *Juan.* Quien es?

Guij. Juan Fransue, señora, soy:

Quien compra puntas, encaxos,
hilo de Flandros, culor,
alfileres, arracados,
cintillus di risplandor.

Juana. Leonor, no es este Guijarro?

Leon. Señora, el mismo es por Dios.

Juana. Yo he menester unas puntas,

Juan Francès. *Guij.* Lis traygu yo;
han de ser de Flandros? *Juan.* Si.

Ang. No fuera mucho mejor,
que fuéramos à una tienda?

Juana. Este Francès gasta humor,
y yo gusto de comprarle.

Ang. Buena venta le dè Dios:

voyme, que estás enojada,
y no has tenido razon. *vase.*

Juan. Guijarro, què enigma es este?

Guij. Ponte à la puerta, Leonor.

Juana. Què ay de nuevo?

Guij. Mucho mal. *Juan.* Pantoja?

Guij. Un hombre matò.

Juan. Prendieronle? *Guij.* Lo procuran.

Juan. Se ausentò? *Guij.* No se ausentò.

Juan. Está herido? *Guij.* No está herido.

Juan. Donde queda? *Guij.* En S. Anton.

Juan. Escriveme? *Guij.* No te escribe.

Juan. Olvidòme? *Guij.* Què sè yo.

Juan. Pues no me mates, acaba,
dime lo que sucedió.

Guij. Digo lo que ha sucedido,

con decir que à mi señor,

y à mi nos vino à prender

de Corchetes un millon,

de Alguaciles mil y uno,

de Escrivanos mil y dos:

huvo doble resistencia,

peleè como un Leon,

y mi amo como un Tygre,

y con heroyco valor

quedò libre de Justicia

la casa, à fuerza de hurgon.

Salimos por una caba,

que fue milagro de Dios,

en casa de un Veintiquatro:

y por esto vengo yo

à decirte, que esta noche,

sin alguna dilacion,

nos salimos de Sevilla,

porque me ha dicho un Dotor,

grande amigo de mi amo,

que un Alguacil, y un Soplon

me andan de noche buscando,

con intento de que yo

confiesse culpas ajenas,

para vender à pregon

mis espaldas al verdugo,

por suela de la mejor.

Quedate à Dios, que nos vamos

huyendo de aquella voz,

que articula, quien tal hace,

porque no me siento, no,

con animo de jugar

à los cientos, ni yo soy

hombre de pique, y repique,

sin capote, y con jubon:

lo que te encarga mi amo,

es, que mires por su honor;

y yo à Leonor, que se guarde

de caer en tentacion.

Con esto à Dios, que me mudo

deste Lugar donde estoy,

adonde el diablo quisiere;

que un amo que Dios me diò

es encarnado demonio

deste mundo pecador;

pues con esta muertecilla,

que anoche à tu puerta echò,

son catorce, y serán treinta,

si no lo remedia Dios:

Quien compra puntas, y encaxos.

Al entrarse sale Don Lope.

Lop. Amigo, esperad, quien sois?

Guij. Juan Fransue, no me conoce?

Lop. Què vendéis? *Guij.* Vendo culor,

hilo, alfileris, Rosarius,

peynis de corno, gibon,

estoraco, menjoin,

puntas de Flandros, olor,

azabacho. *Lop.* Bueno estás

Las Travessuras de Pantoja.

vendisteis? Guij. Nada, por Dios:
quien compra puntas, y encaxos.

Sale Don Diego.

Dieg. Amigo, de donde sois?

Guij. Señor, soy de Picardiu.

Dieg. No me diréis, qué Nación?

Guij. Soy Fransue.

Dieg. Vos sois Francès?

Guij. Hui Monsiur: Perdido soy. *ap.*

Dieg. No es este Guijarro, Cielos?

Guij. Quiere vustè, mi señor,
algunos peynis di corno?

Dieg. Vos sois Francès? como yo.

Guij. Si so Fransue, hui Monsiur:
conociòme el picaron, *ap.*

grande cantidad de leña

he de sacar: qué mi vol?

qui diabli ti porta, bugre,

coquin? Señor Español,

Juan Fransue so, qui mi quierrí?

so acaso alcuni latron?

Viva Christus, que te matu:

quien compra puntas, olor,

hilo, alfilerris, encaxos. *vase.*

Leon. Lindamente se escapò.

Dieg. Perdonad, yo vengo luego,

que me lleva la passion

de mis zelos, à saber

si Pantoja se ausentò. *vase.*

Lop. Leonor, salte allà fuera.

Leon. Sermon tenemos. *vase.*

Lop. El dolor quisiera

me matàra, pues no vive mi honra:

oy muera mi deshonra, *ap.*

que la accion mas lucida,

es, por tener honor, perder la vida:

Llevemosla por bien, que la prudencia

es hija del valor, y la paciencia.

Hija, diversas veces he tratado

el que tomes estado

conforme à tu nobleza, cuerda eres,

y las nobles mugeres

que quieren mas su gusto, que su honra,

alhagan su deshonra:

dicenme que esta noche diò la muerte

Pantoja (triste suerte!)

à un hidalgo, vecino de Don Diego,

y que tu por la rexa (yo estoy ciego!)

el estrago miraste,

y aun dicen que le hablaste

à Pantoja, yo dudo esta baxeza;

conociendo tu honor, y tu nobleza;

Don Diego es hombre rico, y es honrado

el vulgo està del caso alborotado,

mi honor padece mucho detrimento,

tu fama poco aumento;

y asì te notifico desde luego,

que ha de ser tu marido.

Juan. Quien? *Lope.* Don Diego.

Juan. Despues de muerta puedes desposarme

que viva no es possible condenarme

à vivir con un hombre que aborrezco,

y esse castigo no te le merezco.

Lop. Brevemente (ay honor!) has respondido

pero pues dices que Don Diego ha sido

en tu amor desgraciado,

declarese conmigo tu cuidado:

quieres que hable à Pantoja, un hõbre loco

Soldado, fanfarron, tenido en poco,

hombre, que sin respeto

tratò mi casa, barbaro en efecto;

pobre, libre, alentado,

por una, y otra muerte desterrado?

buelve en ti, no te ciegue tu deseo.

Juan. Que Pantoja estan pobre yà lo veo,

pero en sangre, valor, y cortesia

es comparar la noche con el dia.

Lop. Quieresle por esposo? hablame claro.

Juan. Tu eres, señor, mi amparo:

yo le tengo aficion.

Lop. Pues yo no gusto,

mira si solicito tu disgusto;

y pues te has declarado,

dentro de un mes has de tomar estado.

Jua. Con D. Diego en mi vida, antes la muerte

Lop. Pues goza, Doña Juana, mejor suerte

una de dos, repara,

ù Don Diego, ò meterse en Santa Clara

Juana. Acepto lo segundo.

Lop. Si lo consigues, triunfaràs del mundo.

Vase Don Lope, y sale Leonor.

Leon. Parece que và tu padre,

y tu lo quedas tambien,

con disgusto, qué ay de nuevo?

Juana. Dime, Leonor, qué ha de aver;

fino morir, y penar,

solo porque quiero bien?

Leon. Quiere casarte tu padre

con

De un Ingenio de esta Corte.

con Don Diego? huvo desdèn?

huvo aquello de, yo gusto
de que te cases con èl?

Ay plazo, termino, ù dia
para que lo mires bien?

Huvo su poco de, acaba,
ò matarète cruel?

y aquello de, tu me quieres
deshonar de la vejèz?

dime, què dixo tu padre?

Juana. Dixo, Leonor, que me dèn

la muerte mis pensamientos,

pues todos fueron ayer

maravillas del amor,

y oy efimeras se vèn.

Dixo, que Don Diego fuesse

de mi garganta cordèl,

de mis gustos enemigo,

de mis acciones juez,

parca de mis tiernos años,

devanada de una vez

en el ovillo tyrano

de la guadaña cruel.

Dixo, en fin, que me reduzga,

Leonor, à fer su muger,

que es lo mismo que ahogarme

con aquel lazo infiel

que decretò el matrimonio,

quando forzado se vè.

Dixo, que fuesse mi amante.

emancipado tambien

del corazon, mas no supo

que està tan constante en èl,

que primero su volante

darà el ultimo baybèn,

que salga de entre las alas

adonde le quieren bien.

Pero por què me detengo

en referirte, que fue

lo que me dixo mi padre

un mudo cometa, que

pronostica en lo futuro,

que no ha de parar en bien

el horror que le apadrina,

relampago, que al romper

la pequeña luz, despide

todo el rayo de una vez?

Lluevan fortunas los Cielos,

que yo la misma he de ser

en adorar à mi amante,

aunque del sacro dosèl

rayos me arrojen sus luces,

y sus centellas me dèn

en renglones de diamantes

desventuras al nacer.

Pues aunque mas me apasionen,

si baxáran de tropèl,

les rechazára las penas

con solo quererlas bien;

que quando llega una dama

à idolatrar, y querer,

de la desdicha hace gala,

de la muerte parabien,

garzota de la fortuna,

y penacho de la fè.

vanse.

Salen Pantoja, y Guijarro con unas alforjas.

Guij. Señor, que me despeño deste monte,

foy acafo Factonte?

Pant. Pues vergantòn, borracho.

Guij. Ay poco vino.

Pant. Si has errado tres veces el camino,

de què te quexas?

Guij. De mi triste suerte,

pues esta noche me darà la mnertes;

que me yelo, señor.

Pant. No vi en mi vida

noche tan defabrida,

el Norte ruge, y la montaña cruge.

Guij. Pues dexa que la bota me rempuge;

no era mejor la carcel?

Pant. Vive el Cielo,

que deste Olympo te despeñe al suelo;

pues pierdes el camino,

agotando de vino

la bota, y te lamentas?

Guij. Pienfas que estos peñascos fueron ventas?

Pant. Pues en ellos podràs tener amparo.

Guij. Linda casa de campo, y de reparo.

Pant. El viento crece, y tan elado gyra,

que en cada soplo à Guadarrama tira;

las Estrellas, de yelo, centellean,

y en carambanos mismos se pasean;

la selva se estremece;

cuna es yà la montaña, pues se mece

este fiero Moncayo

à los arrullos que despide el rayo,

no de fuego, de nieve,

pues la Noruega de cristal se bebe,

que

Las Travessuras de Pantoja.

quedando el Olympto sin segundo
por cristalino Alcazar deste mundo.
Guij. El monte pintas, y la noche alabas,
quando se yelan hasta las aldavas
del tenebroso abyfmo?
Pant. Si te murieres, quexate à ti mismo:
entre estas rocas buscarè posada.
Guij. Y en ella daràs fin à tu jornada,
porque estàn ocupadas en Leones,
Tygres, Serpientes, Onzas, y Dragones.
Pant. Que Dragones, borracho?
Guij. Si lo fuera,
el yelo no sintiera:
O San Martin, ò Ribadavia, ò Coca,
adonde estais? *Pant.* En esta altiva roca
nos podrèmos entrar, si te parece;
pero una luz se ofrece
à la vista, no leixos deste monte,
sobre esta peña ponte,
y mira si me engaño: con quien hablo?
Guij. Si la veo, señor, me lleve el diablo.
Pant. No la vès por alli? *Guij.* Será el deseo,
Satanàs me arrebatè, si tal veo.
Pant. Por aqui la veràs, que yà no llueve.
Guij. Si la diviso, Satanàs me lleve.
Pant. Dà por aqui de verla testimonio.
Guij. Si la trasluzgo, tragueme el demonio.
Pant. El infierno te trague todo junto.
Dale un golpe, y echale à rpdar.
Guij. Jesus, yo foy difunto,
llamame un Confessor.
Pant. Maldito seas,
pues no tienes dos ojos con que veas?
un ciego lo verà. *Guij.* Confession pido.
Pant. Vesla aora?
Guij. De verla me despido.
Pant. Levantate, y veràs la luz Febèa.
Guij. El puto de su abuelo que la vea.
Pant. Pastores son sin duda:
Ola, ha buen hombre?
Guij. El diablo que te acuda.
Pant. Amigo, ola. *Dentro un Pastor.*
Past. dent. Quien es? *Guij.* Yà respondieron.
Sale un Pastor vejete.
Past. Quien me llama?
Pant. Dos hombres, que perdieron
esta noche el camino.
Guij. Traes un trago de vino,
tabernero de ovejas, y de cabras?

Pant. Bastan menos palabras:
amigo, al penetrar esta espesura,
entre la noche obscura,
perdimos la vereda:
avrà quien darnos pueda
alvergue en este monte?
Past. En mal parage
buscais el hoipedage:
yo guardo quatro ovejas, mi cabaña
es toda la montaña.
Al Lugar mas vecino,
fuera de ser incierto este camino,
ay mas de quatro leguas; mi consejo,
como de anciano, y viejo,
es, que os vais à un Palacio maltratado,
que està al pie de esse cerro levantado,
y en el no habita gente ha muchos años,
reparareis los daños
de la pesada noche, elada, y fria,
hasta que venga el dia;
leña tiene la cumbre,
luz os darè para encender la lumbre,
pan, y un poco de vino,
con que podais passar vuestro camino.
Pant. Guianos, padre honrado.
Guij. Guianos, Angel deste despoblado.
Past. Seguid essa vereda poco à poco,
en tanto que yo toco
mi alvergue, y salgo al passo
con la luz. *Pant.* Está bien.
Guij. No es esto acaso,
este es Angel sin duda.
Và el Pastor à entrarse, y buelva.
Past. Anfi, aqui dicen,
si bien se contradicen,
los que en el han estado,
que este Palacio es algo alborotado,
con visiones de noche, todo enredo,
que las visiones las fabrica el miedo:
unos dicen que son almas en penas;
otros, que son visiones con cadenas;
y otros, con mentirosos testimonios,
dicen, que à palos andan los demonios.
Pant. Traed là luz, que en tales ocasiones
son falsas las visiones.
Guij. Unos dicen, que son almas en penas;
otros, que son visiones con cadenas;
y otros, con mentirosos testimonios,
dicen, que à palos andan los demonios

De Don Lgustín Moreto.

que me lleven à mi luego
del copete deste risco,
si yo en el Palacio entrare.

Pant. Qué tenemos? *Guij.* Poco juicio.

Pant. Por qué lo dices, Guijarro?
por lo que el Pastor te dixo?

Guij. Cuerpo de Dios con mi alma!
es burla lo que te ha dicho?
quieres que anden los demonios
aquesta noche conmigo?

Pant. Anda yà el miedo por alto?

Guij. Mas quiero morir de frio,
que no abrasarme. *Pant.* Callèmos,
porque vive Jesu-Christo,
que te dè dos estocadas:

sigueme, pues. *Guij.* Yà te figo.

Past.dent. Llegad, y vereis la luz,
que dentro està en el Castillo.

*Entran los dos por una puerta, y salen
por otra.*

Pant. No es muy malo este Palacio;
què dices de su edificio?

Guij. Mañana te lo dirè.

Pant. Aunque està viejo, y antiguo,
son las quadras espaciosas.

Guij. Sillas ay, y un bufetillo
està en este corredor.

Pant. Yo siempre para el camino,
como sabes, traygo cera,
enciende luz, saca el vino
que te diò el Pastor, y saca
aquel pernil de tocino
de las alforjas, y el queso,
que pues nos maltrata el frio,
ferà justo que cenemos.

Guij. Soberanamente has dicho,
cenemos, por si anduvieren
por aquesta laberinto
del Tribunal de Luzbèl
los endiablados Ministros.

Pant. Qué Ministros, di, borracho?
aun vive el miedo contigo?
què importa que en esta casa
habite el infierno mismo?
todo lo vence el valor.

Guij. Nadie valor ha tenido
con gente de los infiernos.

Pant. Quanto el Pastor nos ha dicho
son patrañas, y embelecos.

Guij. Por Profeta le confirmo:
yà tienes puesta la mesa.

Pone la mesa.

Pant. Dexèmonos de caprichos,
y cenemos. *Sientanse à cenar.*

Guij. Dices bien,
cenemos, que es desvario
juzgar que hemos de reñir
con gente del otro siglo.

Pant. Si no nos depara Dios
el Pastor, en estos riscos
nos perdemos esta noche.

Guij. Señor, à lo que imagino,
fue el Angel de nuestra Guarda.

Pant. Qué bueno està el jamoncillo!
no beberèmos? *Toma la bota.*

Guij. La bota
servirà de taza al vino.

Bebe Pantoja.

Pant. No es muy malo, bebe tu.

Guij. Es blanco, ò es aloquillo?

Pant. Aloque.

Guij. Aloque? bebamos.

*Al tiempo de beber Guijarro, dice
dentro Arjona.*

Arjon. Pantoja.

Guij. San Jesu-Christo,
San Atanasio, San Judas,
y San Simon sean conmigo!

Pant. De qué te admiras, Guijarro?

Guij. Eres sordo? no has oido
que te llamaron? *Pant.* Yo no,
el miedo es grande enemigo
tuyo. *Arjon.dent.* Pantoja, Pantoja.

Guij. Tres Pantojas no has oido,
que han sido tres almaradas,
que han pasado mis sentidos?
no oiste que te llamaron?

Pant. Mira quien es. *Guij.* Lindo dicho.

Pant. Serà fin duda el Pastor.

Guij. Aunque fuera San Francisco,
no diera por èl un passo.

Pant. Dame la luz.

*Sale Arjona embarnizado el rostro,
como difunto.*

Guij. San Longinos,
San Nicodèmus, San Blàs!

Arjon. Pantoja, Pantoja, amigo,
conocesme? tèn valor.

Pant.

Las Travessuras de Pantoja.

Pant. Dirè que nunca te he visto
en el siglo, mas si fueras
el Principe del Abyfmo,
no te bolviera la cara.

Guij. Yo si; Jesus, què vestiglol

Pant. El dâr à un difunto filla,
es accion de bien nacido;
sientate, que muy despacio
quiero platicar contigo;
llega una filla, Guijarro,
à este hidalgo, que ha venido
à honrarnos del otro mundo.

Guij. Un difunto de camino
no pide assiento jamàs,
que le tiene en Peralvillo;
llegasela tu, si quieres.

Llegale Pantoja la filla.

Arj. Pantoja, el Señor Divino
tiene los brazos abiertos
para perdonar delitos:
Yo soy Antonio de Arjona,
à quien tu, por justos juicios
de Dios, riñendo una noche
como hidalgo bien nacido,
diste la muerte, bolviendo,
como Catholico, al sitio
para darme sepultura,
cuyo grato beneficio
te debo, y oy te le pago
con perdonarte el delito;
pidiendote, como noble,
que me concedas lo mismo,
pues iba à darte la muerte,
por agradar à un amigo,
pecado horrible ante Dios;
pues no aviendome ofendido,
iba à derramar tu sangre,
no siendo tu mi enemigo.
A esto vengo, y à avisarte,
que salgas deste Castillo
luego al punto, si no quieres
perder en su laberinto
la vida, porque es alvergue
de mas de cien foragidos,
que saltean en los montes,
y roban en los caminos.
Tambien, amigo, te ruego,
te amonesto, y te suplico,
que me alcances el perdon

de Don Alonso Bonillo,
à quien agraviè en la honra,
como barbaro atrevido:
dásme palabra de hacer,
Pantoja, lo que te he dicho?

Pant. Si la doy, y al Cielo santo.

Arj. Pues quedate à Dios, amigo.

Pant. Vete en paz.

Arj. Queda con ella,

sal luego deste Castillo,

y guardate de un traydor,

que te amenaza en el siglo. *vaf.*

Pant. Guijarro, vamos de aqui.

Guij. Verdades son las que dixo.

Pant. Avisos del Cielo son.

Guij. Pues si lo son, señor mio,

hagamos pleyto omenage

de meternos Capuchinos.

JORNADA TERCERA.

Salen Pantoja, y Guijarro.

Guij. Mil parabienes te doy,
pues de la muerte de Arjona
està libre tu persona.

Pant. Libre estas, y libre estoy;
yà no tiene la Justicia
jurisdiccion sobre ti.

Guij. Oy pienso yo que naci.

Pant. El dinero, y la codicia,

los amigos, y el favor

nos han puesto en libertad.

Guij. Si vâ à decir la verdad,
el dinero es gran señor.

Pant. Si èl pone una vez la mano,
sanarà qualquiera herida.

Guij. La mayor recibe vida
con el unto Mexicano;
pero dexando esta ciencia,
que es hermosa como un oro,
qué ay de Angela, y su Medoro?

Pant. Escucha, y presta paciencia:
yà sabes que Doña Juana
quiere venirse conmigo
esta noche. *Guij.* Soy testigo,
que su voluntad es llana.

Pant. Su padre, como es Letrado;
quiere que se case luego,
como sabes, con Don Diego.

Guij.

Guij. Es

Pant. Yo

de la

sin tu

Guij. No

guiate

que un

siempre

Pant. No

Guij. Lo

Pant. Pue

de un

y à mi

para sa

Pant. Es

que no

Guij. Mas

abrirme

la cabe

què rie

si mi e

à tu la

mas si

del ple

entrare

Pant. Si e

Guij. Aun

Pant. Si tu

què es

Guij. Disfr

Pant. Los

que à u

Guij. El se

que me

y en est

todo e

y no m

desta su

pero p

y es co

voyme

Pant. Si ll

no vâya

de roba

que Gu

y bolve

Salen

Leon. Si I

lea, sef

De Don Agustín Moreto

Guij. Es parecer, estremado.

Pant. Yo no la puedo sacar
de la presencia del viejo,
sin tu ayuda, y tu consejo.

Guij. No te quiero aconsejar,
guiate por tu capricho,
que un consejo venial
siempre me sale mortal.

Pant. No ay orden?

Guij. Lo dicho dicho.

Pant. Pues vistete de Estudiante,
de un pleyto le informaràs,
y à mi lugar me daràs
para sacarla. Guij. Adelante.

Pant. Es tan bueno este remedio,
que no puede ser mejor.

Guij. Mas facil serà, señor,
abrirme de medio à medio
la cabeza. Pant. Empiezas yà?
què riesgo puedes correr,
si mi espada has de tener
à tu lado? Guij. Bueno vâ;
mas si al tiempo de informarle
del pleyto, Latino, ò Griego,
entrare el señor Don Diego?

Pant. Si entra Don Diego, matarle.

Guij. Aun quieres otro disunto?

Pant. Si tu has de entrar disfrazado,
què es lo que te dà cuidado?

Guij. Disfrazado? esse es el punto.

Pant. Los medios no son muy malos,
que à un Letrado vâs à vèr.

Guij. El serà de parecer,
que me dèn docientos palos,
y en esto vendrà à parar
todo el pleyto de tu amor,
y no me està bien, señor,
desta suerte pleytear;
pero pues tu llevas gusto,
y es cosa tan importante,
voyme à vestir de Estudiante.

Pant. Si llevas algun disgusto,
no vâyas. Guij. Tèn tu cuidado
de robar à Doña Juana,
que Guijarro vâ por lana,
y bolverà trasquilado. *vanse.*

Salen Doña Juana, y Leonor.

Leon. Si París te ha de robar,
sea, señora, esta noche;

ha de ser à pie, ò en coche;
porque esto del cohear
una Elena en un Troyano
edificio gruñidor,
es ir llevando el honor
rodando de mano en mano.

Juana. Pantoja ha de dàr la traza.

Leon. Dificultosa ha de ser,
que este Angel de Lucifer,
como vès, nos embaraza:
si esta prima se quebràra
por medio, fuera gran cosa.

Juana. Es, sobre necia, enfadosa.

Leon. Necia? en tu dicho repara;
necedad llamas dormir
contigo una guarda eterna?
pues tu padre se gobierna
por ella. Juana. Tu has de seguir,
como sombra, à esta muger.

Leon. No la perderè de vista,
hasta acabar la conquista
deste Troyano poder:
mas digo, he de ser robada
tambien del Paladion
Guijarrista, esse troton
cavallo? Juana. Leonor amada,
pues puedote yo dexar?

Leon. Alto, pues, robe este dia
el París de Picardia
la Elenilla de fregar.

Salen D. Lope, y Doña Angela.

Lop. À las diez vendrà Don Diego
para hacer las escrituras.

Leon. Si no se quedan à obscuras. *ap.*

Ang. Pues consiste tu sosiego
en dàr estado à mi prima,
decreto de amor tan justo,
no irà, no, contra tu gusto,
pues como à padre te estima.

Juana. Pues me toca obedecer,
hable el silencio por mi.

Lop. Siempre yo esperè de ti
tan honrado parecer.

Leon. Como mi amo es Letrado,
se muere por pareceres.

Lop. Quando las nobles mugeres
alcanzan marido honrado,
noble, rico, y principal.

Leon. Tal le dè Dios la salud.

C

Lop.

Las Travessuras de Pantoja.

Lop. Es premio de su virtud.

Leon. A un marido en Ciudad-Real
dos mil esposas le prenden,
Bartolo lo dice así,
digo Bartulo. *Juan.* Ay de mi!
que hasta las sombras me ofenden:
vete à la puerta, Leonor,
que vâ anocheciendo yâ. *ap.*

Leon. Dices bien, París vendrà
con el cavallo traydor:
voy à robar este pez,
pues me roban de contado;
pero quien tanto ha robado,
dexe robarse una vez. *vase.*

Lop. Ningun pleyteante vino
à buscarme? *Ang.* Vino Octavio
por su pleyto, y vino Fabio.

Lop. Es sugeto peregrino.

Ang. Don Octavio se fue luego.

Lop. Si otro me viene à buscar,
serà bien dexasle entrar.
hasta que venga Don Diego.

Sale Leonor.

Leon. Don Antolin Garapiña,
hombre al parecer muy docto,
si para serlo se mira
à la gravedad del rostro,
quiere informarte de un pleyto,
si le dàs licencia. *Lop.* Solos
nos dexad: entre, Leonor.

*Sale Guijarro. vestido de Estudiante,
y Pantoja disfrazado, como
criado suyo.*

Guij. Cosme, Cosmillo, ola, mozo.

Pant. Què manda vuestra merced?

Guij. Què mando? terrible tontol.
aguardame en el zaguan.

Retirase Pantoja.

Señor mio, unico Apolo
de la gran Jurisprudencia,
Oraculo mysterioso
del Laberinto de Baldo,
y de Bartulo un assombro,
deme mil veces su mano.

Lope. Por suyo me reconozco;
fientese vuestra merced.

*Hacense muchas cortesias, llegan fillas,
y fientase.*

Guij. Señor, yo soy de Torozos,

Lugar que linda tres passos
de la gran Ciudad de Toro:

Don Antolin Garapiña,
nombre al uso, nombre proprio;
desciendo por linea recta
de los Antolines Godos,
grandissimos Garapiños
de los Solares de Colcos.

Vengo à informarle de un pleyto,
suplicole abra los ojos,
porque es de grande importancia.

Lop. Con mucha atencion le oygo.

Guij. Señor mio, yo casè
con Doña Aldonza Piporro,
de trece años, tuve en ella
à Doña Anica Repollo,
hermosissima doncella,
segun dixeron los novios,
esta, señor Licenciado,
sin decir oste, ni mosto,
se enamorò de un Don Lucas
Valentin, hombre tan loco,
que me la sacò de casa
despues del postigo roto.

Lop. En esso paran las hijas,
que tienen al padre en poco.

Guij. En esso paran, y paren
los que engendran para otros.
Ay en aquesta Ciudad
un Don Atanasio Folio,
que tiene un hijo nombrado
Don Quiterio Marco Antonio,
este à voces dice que
probò primero el Repollo
que Don Lucas; pero luego
un Don Gilardo Modorro,
hombre de capa, y espada,
se opone con otro al robo,
diciendo que entrò::

Lop. De espacio.

Guij. Irème muy poco à poco.

Lop. Usted dice, que Don Lucas,
Don Quixote, y el Modorro
son los tres opositores
deste robado Repollo:
no es así? **Guij.** Es, y no es;
irème muy poco à poco:
Yo, señor, quiero casarla
con un Alberto Redondo,

hijo

De Don Agustín Moreto:

hijo del mismo Quiterio,
y primo hermano del otro,
Lop. Como la puede casar,
si el padre se opone, y todo?
Guij. Esse es el punto.
Lop. De espacio.
Guij. Irème muy poco à poco.
Lop. El primero se desiste?
Guij. Desistir? de ningun modo.
Lop. El segundo la pretende?
Guij. Pretendida està de todos.
Lop. El tercero què declara?
Guij. Que la debe su negocio.
Lop. Y ella què dice?
Guij. Que miente.
Lop. A quien se inclina?
Guij. Al Redondo.
Lop. Como, si se opone al padre?
Guij. No es el padre, que es el otro.
Lop. Quien es el otro?
Guij. Es aquel
que la sacó por estotro.
Lop. No lo entiendo.
Guij. En esso estriva;
irème muy poco à poco.
Lop. Quien gozò esta dama?
Guij. Lucas. *Lop.* Casóse?
Guij. De ningun modo.
Lop. Pídele ella la palabra?
Guij. Quien la pide es el Modorro.
Lop. Y su hija gusta dello?
Guij. Yà gustò del matrimonio.
Lop. De esta suerte, fue casada.
Guij. Fue casada por divorcio.
Lop. Pues con quien quiere casarse?
Guij. Con el hijo de Redondo.
Lop. Como, si la quiere el padre?
Guij. Que no es el padre, es el otro.
Lop. Quien es el otro? què es esto?
Guij. Irème muy poco à poco.
Lop. Valgate el diablo por pleyto,
sepamos quien es el novio.
Guij. El novio es Lucas.
Lop. Si es Lucas,
yà le echa fuera el divorcio.
Guij. Dice bien, llevòle el diablo.
Lop. No le nombre.
Guij. No le nombro;
vamos aora al Quiterio.

Lop. Este gustò del Repollo?
pues bien se puede casar.
Guij. Casarà con los demonios,
pero el Redondo lo impide.
Lop. Es un incesto notorio,
aviendo llegado el padre.
Guij. Que no es el padre, es el otro.
Lop. Quien es el otro? es el diablo?
Guij. Irème muy poco à poco.
Levantase Guijarro, y ponesse delante de
Don Lope, como que le informa, para
que puedan passar Doña Juana,
Leonor, y Pantoja.
Mire usted, señor Don Lope,
un ciego verà este robo,
desta suerte me robaron
mi hija. *Lop.* Muy bien lo oygo.
Guij. Estè atento por su vida:
(agora es tiempo) Este mozo
es hijo de Don Quiterio,
Don Quiterio es el Modorro,
el Modorro es Atanasio,
Atanasio me hizo el robo;
de forma, que aquel, y este,
mi hija, el uno, y el otro::
Lop. Quedo, quedo, que me mata.
Guij. Irème muy poco à poco.
Passan à la otra puerta Pantoja, Do-
ña Juana, y Leonor; y al quererse en-
trar salen Don Diego,
Liaño, y otros.
Dieg. Quien es?
Leon. Señora, Don Diego.
Guij. Perdimos el pleyto todo.
Dieg. Quien và, digo?
Lop. Què es aquesto?
Guij. Debe de ser otro robo.
Lop. Esta deshonra en mi casa?
Fabio. Pant. Retírense todos,
ò vive Dios de matarlos.
Juana. Valedme, Cielos piadosos.
Pant. No temas, que desta suerte
podemos poner en cobro
tu honor, tu vida, y la mia.
Sacan las espadas, Pantoja mata la
luz, y riñen à obscuras.
Pant. Ven, mi bien.
Juana. Vamos, Leonor.
Pant. Aunque llamàras al mundo,

Las Travessuras de Pantoja:

Fuera muy débil socorro
para mi brazo. *Guij.* Señor,
no me dexes aqui solo.
Pant. Vèn , mi bien.
Juana. Vamos , Leonor.
Despues que han reñido algun rato , en-
cuentran con la puerta Pantoja , Doña
Juana , y Leonor , y se van : quedase
Guijarro tentando las paredes , y
sale Doña Angela , y criados
con luz.
Ang. Señor , què es esto?
Lope. Un oprobrio
en tu sangre , y en la mia.
Dieg. Ganaron las puertas todos,
y así , señor , se escaparon;
pero què miran mis ojos?
quien es aqueste Estudiante?
Llegan los criados , y descubren à
Guijarro.
Guij. Mas que lo pago yo solo:
soy Antolin Garapiña.
Dieg. Este lo ha enredado todo,
que es criado de Pantoja,
matadle à palos. *Guij.* Yo tomo
de partido quatrocientos.
Liañ. Muera el infame Modorro.
Dante de palos à Guijarro todos los
criados.
Guij. Quedo, quedo, que me matan,
quedo con treinta demonios,
que yo dirè la verdad.
Lope. Dexadle , que yo le otorgo
la vida , si nos la dice,
y cien escudos en oro.
Guij. En palos llevo quinientos,
venganse conmigo todos.
Dieg. La vida te va , Guijarro.
Guij. De burlas es el negocio:
vamos aprisa , que importa,
senor Don Diego , y no poco,
porque si nos detenemos
en aquestos circunloquios,
avràn cerrado los dos
con el santo matrimonio.
Vase Guijarro , y todos tras el , y salen
Pantoja , Doña Juana , y
Leonor.
Pant. Gracias à Dios que llegamos,

mi bien , à puerto seguro.
Juana. Tu brazo sirviò de muro.
Leon. Grande tormenta passamos.
Pant. Esta casa , Doña Juana,
es de un amigo. *Leon.* Y es fiel?
porque ay lobo con la piel,
que se traga oveja , y lana.
Pant. Tenemos grande amistad.
Leon. Della nace el maleficio,
que ay Cain de sacrificio,
que no respeta hermandad.
Pant. Tu desconfianza llega
à malicioso temor.
Leon. En este tiempo , señor,
el mas amigo la pega.
Pant. Guijarro me dà cuidado,
que se quedò sin mi ayuda.
Leon. Guijarro esterà sin duda
en Palermo apolentado.
Pant. Los pareceres agenos
no le podran defender.
Leon. El fue à tomar parecer
de si eran los palos buenos.
Pant. Con acuerdo de Letrado,
tendrà sentencia en favor.
Leon. Yo sè que saldrà , señor,
en las costas condenado.
Pant. Son sus cascos indigestos,
por faltarle los sentidos.
Leon. Yo sè que traerà metidos
en la cabeza los textos.
Dentro Guijarro.
Guij. Abran aqui. *Leon.* Yà nos llueve
Guijarros.
Sale Guijarro arrojando el vestido de
Estudiante.
Pant. Què ay buen amigo?
Guij. Cuerpo de Christo conmigo,
ay el diablo que me lleve.
Pant. Por què dentro te quedaste,
pudiendome seguir , di?
Guij. Porque yo te sirvo à ti,
y porque tu me dexaste.
Pant. Vienes herido? *Leon.* Que no.
Pant. Què traes? dime lo que fue.
Guij. Traygo lo que yo me sè,
y lo que el diablo ordenò.
Pant. Como entraste? que te vi,
como grulla , en centinela.

Guij.

De Don Agustín Moreto.

Guij. Entrè, señor, à la vela,
y à purò remo salí.

Leon. Como vienes?

Guij. No lo vès? *Cojeando.*

Leon. Parece que estàs enfermo.

Guij. Vengo Duque de Palermo
de la cabeza à los pies.

Leon. Así mi Guijarro viva,
el pleyto fue à prueba, ò què?

Guij. A prueba no, porque fue
paliza definitiva.

Leon. Y por vida del amigo,
quántos testigos juraron?

Guij. Ciento y veinte me pegaron,
à palo cada testigo.

Leon. Abogado singular
de esta manera te hicieron.

Guij. Con los palos que me dieron,
bien puedo, amiga, bogar.

Leon. Como te escapaste, di?
fue à uña de potro? *Guij.* Andallo,
à uña no de cavallo,
à uña de palo sí.

Leon. Huvo concomio de lomos?
huvo, por què me maltratan?
huvo aquel ay que me matan?
huvo espadas? huvo pomos?
huvo ruegos àzia el padre,
que te pescò fin anzuelo?

Guij. Huvo el ladron de tu abuelo,
y la bruja de tu madre.

Pant. Dexémonos de locuras,
dime lo que sucedió.

Guij. Què he de decir? vive Christo,
que en Turquía no se usò
lo que tu usaste conmigo.

Pant. Pude socorrerte yo?

Guij. Bien pudieras escusar
la finietra informacion
del pleyto de Garapiña,
cuyo parecer, señor,
lo han pagado mis costillas,
que fue milagro de Dios
escaparme de las manos
de tanto infame Sayon:
en efecto, yo les dixè,
mas con miedo, que valor,
que te pondria en sus manos;
asieronme entre los dos,

y al llegar à San Francisco,
à puñada, y moxicón,
pude, señor, escaparme
de tan injusta prision:
Pero el cuidado que traygo,
es, que Julian de la Hoz,
el que vive en esta casa,
que es un picaro foplon,
aunque se dà por tu amigo,
queda con ellos, señor.

Pant. Què dices? vendidos somos?

Guij. Deste enemigo traydor
te diò aviso aquel difunto,
què en el Castillo te habló.

Pant. Dices bien.

Juan. Mi bien, què harèmos?

Pant. Tarde el aviso llegò,
que suben las escaleras.

Juan. Perdidas somos, Leonor.

Pant. Guijarro, por el postigo
que tiene esta casa: *Juan.* Ay Dios!

Pant. Saca estas damas al punto.

Guij. Esse postigo, señor,
sale à la casa del Duque.

Pant. No te detengas, que yo
los detendré, como à quien
le vè la vida, y honor.

Guij. Pues en dexandolas, buelvo
armado como un Leon,
para morir à tu lado.

Pant. Aqui aguardandote estoy.

*Vanse Guijarro, Doña Juana, y Leo-
nor, queda solo Pantoja, y salen Don
Diego, Don Lope, y los que pu-
dieren, con espadas, y bro-
queles.*

Dieg. Aqui tienes à Pantoja.

Lope. Cavalleros, el honor
de nuestra casa consiste
en dàr muerte à este traydor.

Dieg. Muera el infame.

Pant. Tu mientes,
que à personas como yo
se dà muerte desta forma.

*Sacan las espadas, y riñen; esto sea un
buen espacio de tiempo, y Pantoja se vè
retirandose, figuente todos, y di-
cen dentro.*

Todos. Seguidle, muera.

Salen

Las Travessuras de Pantoja.

*Salen todos riendo por la otra puerta,
y Guijarro armado al lado de
Pantoja.*

*Guij. Aqui estoy,
como un Bernardo, à tu lado.
Suenan ruido, y dicen dentro.*

Unos. Plaza al Duque mi señor.

Guij. El Duque de Arcos es este.

*Sale el Duque de Arcos con gente de
acompañamiento, y Doña Juana,
y Leonor.*

*Duq. Como un Cesar peleò:
tantos contra un hombre solo?
deteneos. Embaynan las espadas;*

Lope. Qué rigor! ap.

Duque. Quien sois?

*Pant. Un criado vuestro,
que al rayo de tanto Sol
vida recibe, escuchadme,
señor, y os diré quien soy.
Duque excelso, Duque invicto,
cuyos Arcos pudo Roma
poner por Arcos triunfales,
para blasòn de sus glorias:
de los Ponces de Leon
Cabeza ilustre, pues goza
de Leones como vos
la Catholica Corona.
Don Pedro Pantoja soy,
cuya juventud briosa
centella de Marte ha sido;
disparada entre las otras,
por invencible cometa
de su esfera luminosa.
Nací en Medina del Campo
de nobles padres, si gozan
de noble sangre los hijos
que libertades honoran,
escandalos solicitan,
y atrocidades apoyan.
Estudié letras humanas,
pero como el Astro informa
de su poder al sugeto
que atrevidamente doma,
así me quitò el estudio,
con violencia tan costosa,
que me diò por cada letra
una aguda, y sutil hoja,
acicalada en el rayo*

*de su cristalina antorcha.
Obrò en mí tan fuertemente,
esta inclinacion heroyca,
que saliendome una tarde
à la ribera famosa
del Betis, quatro villanos,
llegandose à una carroza
à maltratar unas damas,
cogí los dos por la proa,
y arrojandolos al rio,
fueron con el viento en popa
à visitar de Neptuno
las cristalinas alcobas;
y disparando el tercero
(ha traydor!) una pistola,
despues de passarme un brazo,
con ser Maestro de postas,
y averlas corrido bien,
le gané el arma traydora;
y metiendole la bala,
teñida en mi sangre propia,
hice que el alma corriese
al infierno por la posta.
Sobre jugar à la esgrima
con el bravo Juan de Lorca,
escandalo de valientes,
y prodigio de la hoja,
llovieron sobre la mia
siete centellas fogosas,
ò siete rayos con alma;
yo alentado de la honra,
chocando con todos quantos
se opusieron à mis glorias,
à él, y à Don Juan de Ossuna,
Caudillo de aquella Tropa,
sobre el papel de la calle,
hice con su sangre propia,
que à la muerte le rogassen
que escribiesse esta victoria.
Pero siguiendome el bravo
Campuzano, tan à costa
de su vida, le metí
por el corazon la hoja,
que clavandole en un pino,
entendiò la gente toda,
ò que era San Sebastian
con la flecha rigurosa,
ò que la Santa Hermandad
le puso para memoria*

De Don Agustín Moreto.

En el atrevido pecho
la saeta por garzota.
Quise bien à cierta dama,
y cogiendome à deshora,
por el dicho de un Soplon,
con ella toda la Ronda,
facando este rayo vivo
de la esfera procelosa,
de la casa de mi dueño
echè la Justicia toda;
y porque iba el Escrivano
dando testimonio en forma,
hice que le fuera à dár
à Dios de sus malas obras;
y conociendo al Soplon,
le di una estocada forda,
con que le soplò la muerte
entre mortales congojas,
el alma por las espaldas,
por no salir por la boca.
Entre quatro Vandoleros,
una legua de Carmona,
me quisieron despojar,
diles de gracia mi ropa,
pero al pedirme la espada,
cerrè con ellos de forma,
que fuì ladron de dos vidas,
y fuera señor de todas,
si el tercero no pidiera
perdon de su vida ociosa:
lo mismo hiciera del quarto,
pero fue su fé tan poca,
que se burlò del tercero
con palabras vergonzosas,
y por ser el mal ladron,
no tuve misericordia.
Con el Sargento Mayor
Don Fernando de la Roca
me embarqué para Levante,
y en la Ginovesa Costa,
con un Turco, que venia
de la gran Constantinopla
en nuestro mismo Baxel,
en la camara de popa
maltratò à un amigo mio,
y en la Arabiga discordia
quise arrojarle à la mar;
pero acudiendo en persona
el Piloto à socorrerle,

que era un Inglés Barbarroja,
grande amigo de Calvino,
conociendolo en la prosa,
los así tan fuertemente
con estas manos heroycas,
que los arrojé diez passos
al impetu de las olas,
y en ellas Herege, y Turco
dieron las almas penchas,
con poco temor de Dios,
à Calvino, y à Mahoma.
Con Fray Pedro de Bonilla,
de la Orden Religiosa
del Serafico Francisco,
persona en estremo docta,
me hallè en la Baxa Alemania;
y llegando una tropa
de Luteranos al Padre,
con palabras licenciosas
burlaron de su Doctrina,
lleguè à tiempo que las dogmas
Luteranas levantaron
sus manos facinorosas
contra el Padre; y yo cogiendo
en mis hombros su persona,
y en esta mano la espada,
por las suyas alevosas
me entrè, rompiendo à estocadas
Luteranas vanderolas:
y fue el destrozo tan suyo,
y tan nuestra la victoria,
que el predicando la Fè,
yo defendiendola toda,
el con la santa palabra,
y yo con la santa obra,
convertimos, y matamos
mas de quarenta personas;
separandolos tambien,
que fueron por buena forma
al Infierno los difuntos,
y los vivos à la Gloria.
Por no cansarte, señor,
dexo hazañas prodigiosas,
que ha executado mi brazo,
solo dirè, que la honra
acreditò mis hazañas
en las Provincias remotas;
y por domar con el yugo
del matrimonio esta loca.

Las Travesuras de Pantoja.

vanidad , que las Estrellas
infundieron generosas
en mi corazon valiente,
à Don Lope de Mendoza,
que està presente, pedi,
que me diese por esposa
à su hija Doña Juana;
negòmela, y prometìdla,
señor, porque era mas rico,
à Don Diego de Gamboa:
pero como Amor ha sido
quien gobierna esta redonda
fabrica del Universo,
à Doña Juana mi esposa
saquè de casa esta noche;
pero apenas con honrosa
diligencia hice sagrado
una morada traydora
de un infame amigo, quando
entrò Don Lope à deshora
con sus parientes, y amigos
à darme muerte afrentosa;
opusème à todos ellos,
y acosado de las tropas
que me seguian, tu casa
por puerto divino toman
mis no vencidos alientos;
y à tus plantas generosas
se arrojan , como à Leon
de la invencible Corona
del Catholico Felipe;
y en essas manos heroicas
pongo, gran señor, mi vida;
pidiendote que dispongas
desta espada, y deste brazo,
siendo entre tanta discordia
el Iris de la grandeza,
el Anal de esta memoria,
el Sol de aquesta tiniebla,
el amparo de mi honra,
y el gran Ponce de Leon,

Columna de España toda.
Guij. V. Excelencia oyò à mi amor;
pues escuche mis victorias;
yo soy el mayor Guijarro.

Pant. Estàs loco?

Guij. Linda forna;
quieres contar tus hazañas,
y à mi que me papen moscas?

Duq. Señor Don Lope, no ay vida
comparada con la honra:
si Doña Juana ha querido
à Don Pedro de Pantoja,
y se ha venido con él
de vuestra casa, què gloria
alcanzarèis en casarla
con Don Diego de Gamboa?
No dividais este lazo,
pues tanto al honor importa.

Lope. Si V. Excelencia lo manda,
quien podrà decir en contra?

Pant. Esta es mi mano. *Juana.* Y la mja.

Dieg. Pues à Doña Juana goza
Pantoja , señor Don Lope,
sea Doña Angela mi esposa;

Duq. Pues en fé de mi palabra,
(que es obligacion forzosa)
Don Diego, y Don Pedro sean
amigos, pues no les toca
este empeño en el honor.

Pant. Con mi voluntad responda
la obediencia.

Guij. Ea, Leonor,
pues ay paces, arda Troya,
encaxa la mano. *Leon.* Encaxo.

Pant. Y à la verdadera Historia
de los hechos eminentes
del Estudiante Pantoja
demos fin, y à la segunda
Parte , que serà famosa,
combida el Poeta, siendo
para serviros sus Obras.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz , en la Plazuela
de la Calle de la Paz. Año de 1743.